

## HOMENAJE AL PROFESOR AUGUSTO C. SCALA

EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

---

De acuerdo con la resolución del Consejo Académico, el día 2 de agosto de 1935 tuvo lugar el acto público de homenaje a la memoria del malogrado profesor, jefe de departamento y director interino del Museo, profesor don Augusto C. Scala.

La sencilla ceremonia contó con la auspiciosa presencia de las autoridades de la Universidad y del Museo de La Plata, representantes del Museo Argentino de Ciencias Naturales « Bernardino Rivadavia » de Buenos Aires y de sociedades científicas del país a las que perteneció el extinto.

El acto se realizó en la Sala de exhibición al público del Departamento de Botánica, cuya jefatura ejerció el profesor Scala, y en presencia de aquellas autoridades y del personal científico-docente del Museo, egresados y alumnos se descubrió un retrato del investigador tan prematuramente fallecido.

Por especial invitación del Consejo Académico concurrieron también la señora viuda y familiares del profesor Scala.

Con tal motivo el Director del Instituto del Museo, doctor Joaquín Frenquelli, pronunció el siguiente discurso :

Señor Presidente,  
Señores Consejeros,  
Señor Representante del Museo Argentino de Ciencias Naturales,  
Señores Jefes de Departamento y Profesores,  
Señoras, Señores y jóvenes Alumnos :

El Consejo Académico del Instituto del Museo, al iniciar su labor del año que corre, por consentimiento unánime resolvió recordar públicamente la grata memoria del profesor Augusto C. Scala, en el segundo aniversario de su prematura desaparición.

Mediante un rito breve y sencillo, como corresponde al espíritu austero del colega que conmemoramos, deliberó también que se realizara tan plausible propósito inaugurando el retrato del ilustre extinto en esta sala que

lleva la huella imborrable de su obra y donde más intensamente ha de seguir viviendo su recuerdo.

Quiso, además, rendir con este acto el homenaje de justicia póstuma a que se hacen acreedores todos los hombres que, como Augusto C. Scala, han orientado toda su vida hacia ideales superiores y concretos; y decirle, especialmente ahora cuando, desde el abismo que ha excavado su muerte, sube la multitud de largos recuerdos, la emoción que embarga a los que fueron sus amigos, sus colegas y sus discípulos.

Con fervor cumplo hoy el voto del Consejo Académico, no sólo como desempeño de una misión inherente a mi cargo, sino sobre todo para asociarme sinceramente a una expresión de profunda solidaridad humana, al compromiso ineludible para todo espíritu culto hacia el compañero que nos deja, después de una vida ejemplar, entregada a la ruda disciplina del estudio con inmutable amor y ajustada siempre al sentido rígido del deber.

El ingeniero Emilio J. Ringuet nos hablará de la labor investigativa y docente del eximio botánico y hará su elogio. Sus palabras, inspiradas en el vivo recuerdo del maestro y del colega, mucho más que las mías, sabrán rememorar la virtudes del estudioso erudito y modesto, del catedrático ecuaníme y bondadoso, del investigador infatigable y paciente.

Con competencia precisa, nos dirá lo que nuestro Instituto ha perdido con la desaparición de Augusto C. Scala, a quien la muerte arrebató cuando su obra, antes de cosechar el premio de sus largos esfuerzos, se aprestaba para una tarea más intensa y más fecunda, con renovadas energías, en la plenitud de su salud mental y de su capacidad física.

De mi parte, sólo he de agregar que además de un investigador serio y honrado, además del botánico entregado al logro de sus ideales con cariño de artista y paciencia de sabio, además del docente dedicado a su misión con aquella fe y aquel entusiasmo que sólo deriva de la comunión íntima con sus discípulos, como reflejo del generoso calor de las almas juveniles en que no ha obrado aún el hálito frío de las amarguras de la vida y del escepticismo moral, Augusto C. Scala fué también el varón intachable, que por virtud de méritos propios pudo alcanzar los más altos cargos directivos de nuestras instituciones universitarias.

El profesor Augusto C. Scala fué, en efecto, el primer Decano de la Facultad de Química y Farmacia; ejerció interinamente la presidencia de la Universidad de La Plata; y fué Director interino de nuestro Museo.

Augusto C. Scala llegó a desempeñar estos cargos, ya de por sí delicados y difíciles, en momentos inquietos y bulliciosos. Supo mantenerse, sin embargo, con carácter firme y la inquebrantable tenacidad de su virtud. Y cuando fué acosado por la incomprensión, aceptó la lucha como ley suprema de toda existencia fecunda, sin perder la serenidad y aquella integridad moral que fué siempre norma de su vida.

Ni nunca, hasta el umbral de su tumba, prematuramente abierta, perdió su fe en la ciencia como manantial inagotable de paz, como actividad del

pensamiento humano que, quizá más que la misma filosofía, sabe abstraernos del trajín del mundo material para elevar nuestras almas, en el mundo del espíritu, a las conquistas serenas del saber desinteresado y puro.

Y, aun en las preocupaciones de la responsabilidad del gobierno, reservó exclusivamente para la ciencia los múltiples dones de su intelecto y de su corazón, conservando siempre en su nombre íntegra la libertad de su espíritu frente a las tentaciones de la utilidad y del poder. Ni nunca abandonó las aspiraciones de su vocación para la investigación y la docencia, practicada con altura y en la convicción profunda de que, en la enseñanza superior, más que el método pedagógico, vale el ejemplo del maestro que constantemente trabaja con sus discípulos, iniciándolos en el esfuerzo de su pensamiento, sin ocultarles sus propósitos, sus esperanzas, sus previsiones, sus dudas y sus desalientos.

Es por esto que hoy el Instituto del Museo de La Plata rinde homenaje a su memoria y consagra esta sala a perpetuar su recuerdo. Aquí, en el centro de su tareas diarias, donde por largo tiempo investigó con eficacia y enseñó con amor, con su retrato su nombre vivirá para siempre rodeado por el respeto de sus colegas y discípulos.

De la misma manera que en las salas de Paleontología la efigie del inmortal Ameghino y la de Santiago Roth, en la sala de Botánica su imagen simbolizará el ideal de una vida dedicada enteramente a las nobles disciplinas de la ciencia pura; y atestiguará también que el Museo sabe apreciar las virtudes de sus extintos y destacar dignamente sus méritos.

Y quiere mantener viva su memoria para que, después de su desaparición, que deja vacíos insondables, permanezcan de ejemplo y sigan la obra generosa, entonando voluntades indecisas y fortaleciendo esperanzas en los ideales superiores de espiritualidad y belleza.

Usó luego la palabra el profesor Emilio J. Ringuelet quien leyó el siguiente discurso :

El Consejo Académico del Instituto del Museo ha resuelto rendir homenaje a la memoria de Augusto César Scala en el segundo aniversario de su muerte, y siguiendo una práctica establecida y ya tradicional, colocar en la sala de exhibición del Departamento de Botánica el retrato de su ex profesor y Jefe. El Director del Museo, a su vez, me ha designado para hacer uso de la palabra en este homenaje, en representación del Instituto y en mi carácter de Profesor y Jefe interino de dicho Departamento. Tal designación es honrosa para mí, pero me hace lamentar mi escasa vinculación personal con el botánico desaparecido, por lo que mis palabras carecerán del tono emotivo y de la nota de cariño que otros pudieran darle; mas para interpretar el sentimiento y el recuerdo del Museo y en particular de la sección botánica, me alienta la sencillez de este acto, tan en armonía con aquel espíritu que se había entregado al estudio constante y silencioso, y en armonía

también con el ambiente de esta Casa de ciencia, que supo acogerlo en su seno y constituirse en el refugio ideal para su labor cotidiana. Porque ha sido característica espiritual de Scala la sencillez, la paciencia en el trabajo y la corrección en todos sus actos; aplicaba su reconocida severidad y exigencia en los demás, empleándola también consigo mismo.

No repetiré su bio-bibliografía completa, publicada en distintas revistas científicas con motivo de su desaparición; sólo recordaré que, como su padre era marino, nació en Génova, en 1880, podría decirse que accidentalmente, siendo argentina su ascendencia materna; a los tres años de edad ya estaba en la República, recibió su educación completa en Buenos Aires y apresuróse a formalizar su nacionalidad argentina, pues Scala se ha considerado siempre y con orgullo argentino, y lo ha sido de verdad, por su arraigo en el país y por el gran cariño que siempre le tuvo. Egresado en 1904 de la Facultad de Ciencias Médicas con el título de farmacéutico, fué bien pronto Jefe de Trabajos prácticos de Zoología y Botánica en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, consagrándose a la segunda de esas ciencias al desdoblarse el cargo, que desempeñó conjuntamente con la suplencia de la cátedra de Botánica, la que en 1932 le correspondió por jubilación del doctor Hicken; ingresó al Museo de La Plata en 1907 como ayudante en su cátedra de Botánica, para ser pronto profesor adjunto y finalmente ocuparla como titular en 1912, cuando el doctor Spegazzini se acogió a los beneficios de la jubilación; en 1924 fué nombrado Jefe del Departamento de Botánica creado bajo la dirección del doctor Luis María Torres. En nuestra Universidad alcanzó además altos cargos directivos en forma interina y efectiva. En fin, recordaré que constituyó y cultivó su hogar al mismo tiempo y con el mismo cariño que investigaba y enseñaba la ciencia de su predilección, se vinculó en un todo a nuestro medio social y científico y luchó siempre por nobles ideales, hasta el momento del reposo definitivo, en que también sus despojos y su recuerdo quedaron entre nosotros.

Destaco el hecho feliz y que no todos los hombres que a la ciencia se dedican conocieron y gozaron, de haberse iniciado en contacto con buenos maestros y de haber experimentado, sin duda, su benéfica influencia directriz, como estudiante primero y después como colaborador desde los cargos de ayudante y Jefe de trabajos que desempeñó en la primera época de su actividad. Así es como Augusto C. Scala estuvo ligado a hombres de ciencia de la talla de Angel Gallardo, Eduardo L. Holmberg, Cristóbal M. Hicken y Carlos Spegazzini.

Durante 27 años estuvo vinculado al Museo de La Plata (1907 a 1933) y los 22 últimos en calidad de profesor, habiendo desenvuelto en este gran Instituto dos actividades esenciales: la investigación y la enseñanza.

Como investigador, se había especializado en la Histología y Micrografía,

habiendo alcanzado a dominar, por el estudio continuado, la técnica histológica y microquímica; en efecto, lo vemos iniciar sus publicaciones en 1907, con *Una nueva masa de inyección a base de albúmina*, seguida de su *Nuevo método para la fijación y conservación de protozoarios* (1908), ambos trabajos realizados siendo Jefe *ad honorem* de trabajos prácticos de Zoología y Botánica en Buenos Aires; pero casi conjuntamente aparece su primer trabajo sobre *La técnica de doble coloración diferencial en histología vegetal* (1908), que marca su cambio de orientación al abandonar el campo de la zoología por el de la botánica; así continúa publicando *Una nueva reacción coloreada de las gomas* (1910), *Líquido de montaje para preparados microscópicos destinados a proyección* (1910) y una *Contribución al estudio de las dobles coloraciones diferenciales obtenidas con un solo colorante* (1911); en 1912 publica su bien conocido *Manual de manipulaciones de Botánica*, libro de utilidad práctica para estudiantes e investigadores y que no falta en ningún laboratorio de la materia; años después publica el *Reconocimiento microquímico de los oxalatos solubles en los vegetales* (1921) y en 1933 *El sistema tanífero del leño y su importancia para la determinación de maderas*.

Simultáneamente al perfeccionamiento de la técnica, se dedicó con casi exclusiva preferencia a los estudios histológicos y micrográficos, que inició en 1910 con la *Contribución histológica y origen botánico de la yerba mate de Bolivia*, su estudio sobre *La estructura morfológica del grano de aleurona y Necesidad y método de la enseñanza teórico-práctica de la fitohistología*; entre los años 1917 y 1925, publicó una serie de siete *Contribuciones al estudio histológico de la flora chilena* en la revista que dirige su amigo, el doctor Carlos E. Porter. Paralelamente trabajó en la *Diferenciación del Anís estrellado oficial de las especies tóxicas* (1919) y en 1921 publicó su *Contribución al conocimiento histológico de la Yerba mate y sus falsificaciones*, trabajo original y de aliento que dedicó al Instituto del Museo de La Plata, y que completó con el *Ensayo micrográfico de la Yerbamate*. Siguió publicando: *La propagación de las semillas en la « Cyclanthera hirtica » Arn* (1927), una *Contribución al estudio histológico de las maderas chilenas. « Embothrium coccineum » Forst* (1929), *Importancia de la ficha histológica para la exacta diferenciación de las maderas y necesidad de establecerla para las maderas argentinas* (1929); en fin, *Micrografía de las maderas argentinas. El nogal criollo* (1934) es un trabajo póstumo publicado en la *Revista del Museo de La Plata* como homenaje al profesor que acababa de fallecer, y es la primera contribución del autor a la materia; porque se había propuesto publicar una monografía completa sobre la histología micrográfica del rico material dendrológico de nuestra flora, de tan valiosa y múltiple aplicación industrial. Por eso los que escribieron a raíz de su muerte se han lamentado, con razón, de que la obra capital y de mayor aliento del histólogo, bastante adelantada por cierto, no hubiese tenido remate digno para satisfacción del autor y beneficio del país.

Hice ya referencia a veintiséis publicaciones sobre investigaciones histológicas, en algunas de las cuales se pone de manifiesto la feliz concurrencia de los conocimientos especiales adquiridos en sus estudios farmacéuticos, y en las más, su inclinación inteligente y práctica por los estudios aplicados a dos industrias primarias de nuestro país, la madera y la yerbamate. Cabe destacar asimismo una derivación interesante de esa especialización: su capacidad de asesoramiento, por vía micrográfica, en litigios e identificaciones dudosas, particulares y oficiales, de distintos productos de origen vegetal; es sin duda útil y podríamos decir novedosa o poco común, la aplicación de las técnicas científicas en el terreno botánico legal, y Scala fué tal vez el único que las aplicó en alguna medida.

Al margen de su especialidad se ocupó de Sistemática, como lo prueban la confección de su *Clave universal para la determinación de las familias de las plantas* (ediciones de 1915 y 1923), que figura en las bibliotecas para la enseñanza de esa rama de la Botánica junto a las de Holmberg y de Seckt, y su trabajo *La validez del género « Magallana » Cav. y su rehabilitación* (1929). También fué atraído por temas varios que lo indujeron a publicar sobre la *Acción de los principales alcaloides sobre los protozoarios* (1910), *Rol de los nucleotos en la división celular cariocinética* y *Esbozo de una nueva nomenclatura de las hojas compuestas* (1918-19), *Sobre un tratamiento empírico en un caso de mordedura de serpiente* (1918) y la *Importancia del árbol en la higiene pública* (1932).

Al frente del Departamento de Botánica del Museo, enriqueció el material de exhibición al público, tratando de hacerlo a la vez que útil, atrayente; se destaca en la sala de Botánica la valiosa colección de maderas argentinas, cuidadosamente presentadas, que reunió pacientemente en vinculación con el estudio histológico que realizaba hacia varios años. Enriqueció asimismo las colecciones de estudio, agregando a los herbarios ingresados en distintas oportunidades, abundante material de la flora argentina que recogía personalmente. Casi todos esos aportes son el fruto de sus viajes a través de Buenos Aires, Río Negro, Catamarca y Noroeste argentino, y principalmente del territorio de Misiones.

Como profesor, evidenció aptitudes didácticas sobresalientes, que además de practicar veinte años consecutivos en la enseñanza de la Botánica y la Mineralogía en la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires (1906-1925), puso al servicio de la enseñanza superior de la Botánica en las Universidades de La Plata y Buenos Aires (1912-1933). Revelan su preocupación por los problemas de la enseñanza los trabajos citados: *Necesidad y método de la enseñanza teórico-práctica de la fitohistología*, el mismo *Manual de manipulaciones de Botánica* y la *Clave para la determinación de las familias de las plantas*, pero más especialmente, los consejos, las reflexiones y los sentimientos de que está impregnada su conferencia sobre *La enseñanza de la Botánica* (1929), publicada por la Facultad de Humanidades

y Ciencias de la Educación en uno de sus cuadernos de temas para la enseñanza primaria.

Los que fueron sus alumnos, o los que como yo mismo pudieron apreciarlo accidentalmente, recordarán su facilidad de palabra y la claridad de su exposición, que complementaba hábilmente con excelentes dibujos, también claros y atractivos,

El profesor Scala actuó en diversos Congresos y Reuniones Científicas, habiendo sido Secretario en la sección Ciencias Biológicas del Congreso Internacional Americano, organizado por la Sociedad Científica Argentina y reunido en Buenos Aires en 1910. Fué delegado, representando a la Universidad de la Plata, a la Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, realizada en Tucumán en 1916. Fué Vicepresidente honorario del Congreso Internacional de americanistas reunido en La Plata en 1932. Además, colaboró en varias revistas científicas y técnicas, en su mayoría argentinas : *Revista y Biblioteca de difusión científica del Museo de La Plata, Anales de la Sociedad Científica Argentina, Anales de la Sociedad Química Argentina, Physis, Cuadernos de temas para la escuela primaria de la Facultad de Humanidades, Maderil, El libro de la Cruz Roja argentina y Revista Chilena de Historia Natural.*

Fué miembro de las siguientes entidades argentinas : Sociedad Científica Argentina, Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, Sociedad Nacional de Farmacia y Sociedad Ornitológica del Plata. Se hizo acreedor, además, a distinciones honoríficas por parte de entidades extranjeras, habiendo sido nombrado Miembro de la Académie Internationale de Géographie de Francia, Miembro corresponsal de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, Socio honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Socio corresponsal de la Sociedad Científica « Antonio Alzate » de Méjico, Miembro honorario de la Facultad de Ciencias de Lima y Miembro correspondiente de la Sociedad Geográfica de Lima.

Señores : honrar la memoria de los hombres de ciencia desaparecidos es deber de gratitud y de justicia y tener a la vista su efigie costumbre simpática, cuya virtud máxima es la de recordar su labor y estimular el estudio, tanto en los jóvenes que recién se inician en el camino austero pero amable de las ciencias como en los investigadores que les suceden. De hoy en adelante, el espíritu y el rostro familiar de Augusto C. Scala, presidirán desde su Sala de exhibición la vida y el desenvolvimiento del Departamento de Botánica del Museo de La Plata, que él contribuyó a prestigiar, sirviendo de estímulo a todos los que sienten por esa ciencia inclinación y cariño.